

Recursos naturales costeros

Aquellas viejas almejas

por José R. Dadón*
dadon@bg.fcen.uba.ar

De alto valor económico, los bivalvos tienen un importante atractivo turístico y confieren su personalidad particular a las playas que habitan. Por ello, la conservación de estos recursos naturales depende de un complicado balance entre el turismo responsable y la tentación de seguir obteniendo almuerzos gratuitos.

Quien haya visto un banco de bivalvos de playa difícilmente pueda olvidarlo. Millones de animales surgen por sí mismos de la arena y basta con agacharse para recogerlos a manos llenas. Estos animales son parte del atractivo de muchos destinos turísticos en todo el mundo. En nuestro país además forman parte del patrimonio cultural de varias localidades costeras. Verdaderas o no, circulan innumerables anécdotas sobre corvinas negras de gran porte que, por atiborrarse de estos moluscos, quedaron varadas en los canales de marea y terminaron en la mesa familiar. Los memoriosos recordarán también otros relatos, en forma de historietas sentimentales, que tenían como escenario las playas bonaerenses y que se titulaban *Cuentos de almejas*.

La fauna que habita la franja de playa que va desde el pie del médano hasta la línea de bajar es pobre en especies. Sin duda las más importantes por su abundancia y producción total en nuestro país son dos bivalvos, la almeja amarilla (*Mesodesma mactroides*) y el berberecho (*Donax hanleyanus*). Ambas habitan exclusivamente las costas atlánticas de Sudamérica, desde Río de Janeiro hasta Bahía San Blas la primera y hasta Mar Chiquita la segunda. Además de ser la especie dominante, la almeja amarilla es más grande y tiene mayor valor comercial. Bajo condiciones naturales forma extensos bancos sólo interrumpidos por algún curso de agua dulce que desemboca en el mar. Entre 1940 y 1950 fue explotada intensamente, primero informalmente y luego mediante arados arrastrados por tractores.

La “fiebre de la almeja”, como se la recuerda, siguió el mismo camino que sus homónimas auríferas: en 1953, luego de una cosecha récord que casi igualó a la del mejillón, la producción colapsó drásticamente. A partir de entonces se impusieron vedas sucesivas por tiempo indefinido para proteger a la especie y se permitió, sin embargo, que los turistas extrajeran hasta 2 kilogramos por día por persona. Estas medidas resultaron insuficientes a largo plazo, ya que los bancos mermaron paulatinamente entre 1960 y 1990 y en algunos sectores de la costa desaparecieron para siempre.

Junto con este retroceso de la almeja amarilla se produjo un avance gradual del berberecho. De acuerdo con el registro fósil del Cuaternario, ambas especies convivían en la costa argentina pero el berberecho no fue encontrado en nuestro país como especie viviente hasta 1962. A partir de ese año se expandió y es ahora el único bivalvo presente en algunos sectores antaño dominados por la almeja amarilla. Como se verá, ambas especies parecen competir entre sí y es probable que el ser humano haya intervenido en esa lucha sin saberlo.

Cómo proteger un recurso y equivocarse en el intento

Cuando se analizan las medidas (al principio de manejo, luego de protección) que se tomaron a lo largo de los sesenta años de aprovechamiento de la almeja amarilla, se ponen en evidencia algunos supuestos erróneos. Uno de ellos es que la dinámica poblacional de los bivalvos de playa es relativamente sencilla y

está gobernada por unos pocos factores fácilmente identificables. De acuerdo con un modelo elemental de ganancias y pérdidas, la reproducción incrementa la cantidad de individuos de la población, mientras que la mortalidad natural y la explotación comercial y recreativa la disminuyen. Como la abundancia de almejas depende del balance dinámico de estos factores, parecería que es suficiente con reducir la extracción (mediante una veda) para que las poblaciones retomen naturalmente sus valores originales. Sin embargo, luego de más de cuarenta años de veda los resultados no son los esperados.

Las razones para ello son varias. En ese balance dinámico no intervienen solamente los tres factores antes mencionados (reproducción, mortalidad natural y explotación); hay otros factores naturales y humanos que participan igualmente en la ecuación final.

La cosecha ilegal es uno de ellos, aunque no pueda evaluarse su impacto debido a su carácter furtivo. Evaluaciones recientes indican que el 70% de las almejas adultas desaparece apenas comienza la temporada turística, a pesar de la veda total que rige desde 1996. También intervienen otras actividades turísticas como las excursiones en vehículos 4x4, que pueden matar a los juveniles por millares, aplastándolos contra la arena. Un factor que suele ser pasado por alto es la profunda modificación del ambiente producida por la urbanización de las playas, que altera por completo el paisaje y la dinámica de los procesos naturales: incrementa el pisoteo de las playas, genera erosión y favore-

ce la contaminación costera. Estos son algunos efectos; la lista completa es bastante más extensa y es difícil evaluar su incidencia sobre estos moluscos.

También hay factores naturales implicados, como la competencia con otras especies y las enfermedades. En 1995, una mortandad masiva exterminó a la mayoría de los bancos de almeja amarilla de Argentina; sólo uno en Isla Jabalí, en el extremo sur del rango geográfico de la especie, no fue afectado.

La interacción entre los factores naturales y las actividades humanas es compleja. Es probable que estas últimas hayan reducido la densidad de almeja amarilla en nuestras costas, favoreciendo indirectamente al berberecho. Por su parte, la gran abundancia de berberechos también despierta el interés de los turistas y los pescadores de pequeña escala. En 1999 se observaron cantidades excepcionales de berberecho que lo transformaron en presa de la explotación comercial. De hecho, dado que su pesca no está regulada, hoy día varios supermercados ofrecen berberecho de producción nacional a precios accesibles.

Uno para todos, nadie para uno

Para comprender la dinámica poblacional de los bivalvos de playa resulta necesario considerar más factores que los previstos por una ordenanza municipal o una ley provincial. Enfrentados a la necesidad de diseñar políticas de protección y conservación, la mejor opción es comprometer a la sociedad entera en la protección integral no sólo de los bivalvos, sino de todos los recursos naturales costeros, debido a la trama de relaciones que los enlaza entre sí. Una buena razón para buscar ese compromiso es que esos recursos pertenecen a todos ya que son de dominio público.

Sin embargo, en la práctica, sin distinción de países, cualquiera aprovecha lo que es de todos, pero nadie está dispuesto a cuidarlo. Este

S.O.S. almejas

El Laboratorio de Ecología Marina (Departamento de Ecología, Genética y Evolución, FCEyN) brinda asistencia técnica y asesoramiento a varios municipios, mediante convenios, talleres participativos y conferencias sobre evaluación, manejo y conservación de recursos renovables.

En la actualidad, desarrolla varios proyectos de investigación sobre el impacto de las actividades y usos humanos sobre los recursos naturales costeros.

Desde 1994 lleva a cabo un proyecto de seguimiento a largo plazo de los bivalvos de playa del noreste bonaerense. A través de convenios de asistencia técnica con los municipios costeros implicados se realizan campañas de evaluación del estado de los bancos almejeros, se proponen medidas de protección y se elaboran informes que son difundidos por periódicos, radios y emisoras de televisión regionales y nacionales. Los informes están redactados para facilitar su difusión pública y pueden solicitarse por vía electrónica.

comportamiento, bien documentado en la bibliografía y sencillo de comprender, puede sin embargo revertirse en el caso del turismo de playa. Esta actividad económica se sustenta en la calidad de los recursos naturales que puede ofrecer. Nadie desea veranear en playas contaminadas, sucias o carentes de atractivos. Teniendo esto en cuenta, es posible comprometer a toda la comunidad en planes activos y participativos de conservación y educación ambientales. De hecho, en varios municipios los programas de conservación son promovidos por asociaciones no gubernamentales e incluso por vecinos sin una organización institucional.

Futuros posibles

Un rápido repaso de los párrafos precedentes demuestra que no puede comprenderse la dinámica de los bivalvos de playa sin estudiar tanto el sistema natural como el sistema socioeconómico, que producen efectos superpuestos y muchas veces entran en conflicto. Por ello, las medidas de protección y las políticas de conservación no pueden instrumentarse sin tener en cuenta a ambos. La conservación del patrimonio natural debe necesariamente realizarse en un contexto integral, que abarque todos los recursos naturales, junto con la calidad del ambiente y del paisaje, y que implique a toda la sociedad.

En la conservación de los recursos naturales no hay soluciones sencillas ni finales conocidos. La almeja amarilla falta hoy en playas donde años atrás era sacada con palas y sin esfuerzo. En algunas de ellas ahora hay berberechos, interesante como recurso recreativo pero de menor valor comercial y sin el valor emblemático y anecdótico de su predecesora. En las más urbanizadas hay apenas pequeños manchones de berberechos, o ni siquiera eso.

Si bien es probable que los bivalvos puedan recolonizar de manera permanente los sectores de playa natural que aún persisten, es poco probable que puedan hacerlo en playas muy urbanizadas. No existen todavía métodos de recolonización inducida. Para completar el cuadro de situación, hay que tener en cuenta que la intervención humana avanza en las playas a ritmo acelerado y en pocas décadas terminará convirtiéndolas en un continuo urbano casi ininterrumpido. Resulta así claro que la preservación de los bivalvos de playa sólo será posible mediante políticas activas y con gran consenso social ¿Será nuestra generación la última que vea almejas y berberechos enterrándose en la arena? ■

* Investigador y docente del Departamento de Ecología, Genética y Evolución (FCEyN), CONICET y GEPAMA.